



CRITICA DE TEATRO:

1927
"Huinca Emperador"

● La voz acusatoria de los dioses y de la conciencia.

Hace algunos años surgió, de manos de Fernando Cuadra, el Teatro la Casa, una escuela de teatro paralela y alternativa a lo que hasta ese entonces era casi monopolio exclusivo de las universidades: la preparación de los futuros actores chilenos. Así, nuevas escuelas (Fernando González, Nelson Brodt, Gustavo Meza, por citar algunos otros) permiten visualizar con optimismo un quehacer teatral que necesita imperiosamente revitalizarse.

Como parte de este proceso, Fernando Cuadra escribió *Huinca Emperador*, una obra que, en cierta forma, significa una ruptura con sus producciones que tenían, como tema obsesivo, una búsqueda de lo chileno, materializado en el drama realista documental (estudio de caracteres y de conflictos sociales) y en la crónica sobre ciertos sucesos nacionales. En todo caso, hace siete años —en la misma calle Romero— ya el dramaturgo chileno había incurrido con *El día que comenzó la investigación de la muerte de Lidia Fernández*, en el ámbito ceremonial.

Huinca Emperador, "una reflexión sobre el poder", es la historia de un desafío. En efecto, Nguenechen (el dios mayor) echa en cara a Huinca (Otilio Castro) sus actos innobles ("has encarcelado, has perseguido, has torturado, has violado, has asesinado, has robado...") y lo conmina a aceptar su destino; pero Huinca justifica sus acciones y, en el fondo, se justifica a sí mismo, y se levanta en franca rebeldía ante todas las jerarquías del cielo y de la tierra. A pesar de estar consciente de sus actos, se aferra a un poder que, poco a poco, lo termina aplastando.

Otilio Castro, con este trabajo, obtiene su título de actor profesional. Una obra que no es fácil, una obra que requiere de múltiples resonancias lingüísticas y de variados desplazamientos escénicos; una obra que le pide al actor graduar con eficacia sus estados de grandeza y de postración —una postración que es sinónimo de miedo—, para dar en su justo equilibrio el sentido total de la pieza. De alguna manera, lo que recorre el personaje protagonista es el camino de la degradación. Sin desconocer la intencionalidad del autor por entregar a un Huinca, alon-

fernal"—, creemos que aún faltan mayores matizaciones en la voz y un mayor control de su cuerpo para graduar con una significación aún más relevante este viaje al interior de sí mismo. Algo que con el tiempo debe obtenerse: oficio teatral. En todo caso, este monólogo indagatorio de más de una hora de duración —sólo la voz de Nguenechen (Patricio Oyarzún) lo hace la réplica— es de por sí un desafío inicial importante.

En este montaje, dirigido por el propio Fernando Cuadra, hay una preocupación por explotar al máximo otros lenguajes expresivos. Esto, de ninguna forma, quiere decir que el lenguaje propiamente literario pase a segundo plano. Al contrario: hay un verbalismo que, en ciertos momentos, se torna excesivo, pero que mantiene su fuerza expresiva y un cuidadoso trabajo —casi de relojería— en cada una de las palabras enunciadas. Pero, como se dijo, la presencia de otros lenguajes escénicos son importantes y apoyan al texto dramático: la luz ("el círculo luminoso de la vida, por mí oscurecido"), los sonidos (que acosan y persiguen a una conciencia intranquila), los gestos, los desplazamientos, los colores.

Huinca no sólo se enfrenta con el dios mayor (una voz que también puede ser la voz de la conciencia), sino también con un coro —el más genuino estilo coral griego— que acentúa esta degradación del poder, y que conlleva al abandono y a la soledad. Un coro, cual verdaderas "furias", que a nivel físico se enfrenta a este "astuto ladrón tirano".

Fernando Cuadra ha realizado estos últimos años una excelente labor pedagógica en su Teatro La Casa, posibilitando con ello una apertura y una visión metodológica alternativa —igualmente válida— a la proporcionada por las escuelas de teatro universitarias. Además, a esto hay que sumar su regreso, como dramaturgo, a los escenarios (perteneciente a la tan mentada generación del 50 o de los teatros universitarios) y su contribución al nacimiento de la compañía Rito. Más que un nombre, una plena significación, ya que establece el rito de una creación.

"Huinca emperador" [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Huinca emperador" [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile